

Una pausa indefinida

Daniel Barbero Sánchez

Director de la escuela l'Areny, de Cornellà de Llobregat (Barcelona)

Resumen

Una pausa indefinida

Este último año de pandemia ha traído muchos cambios a nuestras vidas. Las escuelas, como parte esencial de la sociedad, no han podido quedarse al margen.

Las direcciones hemos cambiado nuestras tareas del día a día, centrándonos en organizar los centros a fin de hacerlos lo más seguros posibles y, también, en gestionar todas las incesantes e inesperadas consecuencias de la pandemia.

Los primeros meses de confinamiento las escuelas se desdibujan a pesar de los intentos de mantener cierto orden de trabajo y acompañamiento al alumnado. Aunque las valoraciones han sido positivas, fue una demostración de que la educación infantil y primaria debe ser presencial y de proximidad.

Las direcciones hemos acompañado procesos sociales muy duros durante este tiempo: desde colaboraren tareas relacionadas en asegurar necesidades básicas como la comida o dotar de los materiales y dispositivos digitales básicos necesarios a las familias y los niños/as más vulnerables, como en proteger a niños/as para que no sean privados de derechos básicos como el propio de la educación.

Es muy difícil pensar en el futuro después de la experiencia reciente que nos ha marcado una vida diseñada a corto plazo. Las escuelas necesitamos urgentemente, a pesar de que estamos sosteniendo nuestros proyectos con mucha decencia, poder volver a la normalidad que nos ayude a seguir poniendo los niños/as y la pedagogía en el centro del aprendizaje y de las reflexiones y avanzar, también, en tantos proyectos educativos ilusionantes que se han ido revisando los últimos años.

Palabras clave: Pandemia, Organización, Comunidad, Normalidad, Derechos.

Abstract

An indefinite pause

This last year of pandemic has brought a great deal of changes to our lives. Schools, as an essential part of society, have not been able to stay out of it.

School administrations have changed our day-to-day tasks, focusing on organizing the centers in order to make them as safe as possible and also on managing all the incessant and unexpected consequences of the pandemic.

The first months of confinement blurred schools despite the attempts to maintain a certain order of work and support to students. Although ratings have been positive, it was proved that early childhood and primary education should be face-to-face and close.

School administrations have accompanied very hard social processes during this time: ranging from the collaboration in tasks related to ensure basic needs such as food or to provide the most vulnerable families and children with the basic materials and devices needed, to the protection of children so that they are not deprived of basic rights such as education.

It is very difficult to think about the future after the recent experience that has marked a life designed in the short term. Despite we are decently sustaining our projects, schools urgently need to return to a normalcy that allows us to continue placing children and pedagogy at the center of education and reflections and, in addition, to move forward in the many exciting educational projects reviewed in the recent years.

Keywords: Pandemic, Management, Community, Normality, Rights.

A pesar de ver lo que estaba pasando en otras zonas del estado y también en otros países del mundo, no esperábamos que pasara tal y como ocurrió y que, un año después, no hubiera terminado. Aquel 12 de marzo fue el inicio.

Recuerdo conversaciones intensas las semanas anteriores con diferentes personas del entorno de la escuela, mostrando preocupación por lo que podría llegar. Hablábamos desde la completa ignorancia de un tema desconocido. Coincidíamos en que llegaría el momento de cerrar las escuelas, pero no esperábamos que significara todo lo que hemos vivido, seguimos viviendo y sufriendo en primera persona. Un cambio completo en nuestras vidas en cuestiones personales, familiares y también laborales. El inicio de una historia que necesitamos que termine pronto para recuperar la normalidad y la dinámica pedagógica de los centros.

Aquellos días comenzó una etapa que tiene tantas versiones como personas y casuísticas particulares las han vivido. El tiempo, durante este año, ha pasado a velocidades muy diferentes en todas partes, también en las escuelas y entre todas las personas que forman nuestras comunidades educativas. El caso de los equipos directivos no es una excepción. Esta es mi vivencia de muchos aspectos de lo sucedido con la COVID19 en una escuela de educación infantil y primaria.

Antes de semana santa

El 12 de marzo nos fuimos con lo poco que pudimos meter cada uno en nuestras maletas para un viaje incierto. Un equipaje hecho en pocos minutos sin saber qué necesitaríamos. Los primeros días todos pensábamos que esta pausa no iría más allá de las vacaciones de Semana Santa. Era el primer horizonte que el Departamento de Educación plasmó en una carta a las familias. El encargo pedagógico inicial fue repasar/consolidar lo que ya habíamos hecho hasta el momento. Mientras cada escuela, desde la autonomía de centro, buscaba cómo compartir actividades y propuestas educativas con el alumnado de manera que tuvieran la máxima difusión a la vez que máxima sencillez en el canal utilizado (correo, Telegram, grupos de WhatsApp, APPs de escuela, plataformas de Google, ...), se comenzaron a ofrecer desde el Departamento de Educación cursos de nuevas plataformas para poderlas utilizar con urgencia durante el tercer trimestre desde las escuelas que no tuvieran ninguna (Moodle, Google Classroom, ...). Formaciones a toda prisa por lo que pudiera pasar en el tercer trimestre.

Intentar localizar a todo el alumnado a través de los ordenadores y teléfonos particulares del profesorado o por otras vías, incluyendo mensajes por APPs, anuncios en las webs del centro... no fue tarea fácil. El profesorado hizo lo imposible para tener claros los canales de comunicación con todo su grupo. Fue una de las tareas más costosas. En más de un caso se prolongó más allá del mes y, en otros, hasta dos meses. Aunque intentándolo por todos los medios, hubo excepciones de alumnado que no

respondió ni hizo ninguna actividad durante el inicio, ni durante el proceso, ni tampoco después. Algunas de estas ausencias todavía duran, poniendo en serio peligro el derecho a la educación del alumnado.

A lo largo de aquellas primeras semanas la diversificación de propuestas de las escuelas se completaba con la que ofrecían los medios de comunicación públicos y privados vía televisión, radio o internet, sumada a la de los teatros, auditorios, museos... con el fin de asegurar que el alumnado pudiera disfrutar del derecho a la educación adaptada a su edad. Había propuestas de todos los colores, en todos los idiomas y a todas horas. Una oferta infinita y desordenada. La novedad del encierro en casa, las buenas intenciones colectivas y la oferta variada para pequeños y mayores, duró pocas semanas. Las tareas y dinámicas escolares fueron evolucionando y redefiniéndose rápidamente.

Teletrabajo vs escuela

Las primeras tres semanas de confinamiento marcan el inicio de una dinámica insostenible, agotadora, con jornadas que doblaban las que eran "normales" en nuestro día a día de las escuelas. Jornadas que comenzaban de madrugada, acababan en la siguiente madrugada y que se repetían un día tras otro. En los veinte años que llevo trabajando de docente y más de diez con responsabilidades en equipos directivos, no encuentro ni una sola semana que pueda parecerse a cualquiera de las vividas entre marzo y julio de 2020 en el volumen de trabajo y carga emocional. Trabajar en casa, con o sin familia, y con todo el resto de casuísticas, con este volumen indescriptible y muy difícil de entender, con unos caóticos encargos externos, los incesantes correos electrónicos de infinitas cuestiones, sumados a la intención de querer cuidar el ambiente de las aulas y del claustro desde la falta de experiencia en la gestión de todo lo que iba pasando fue una tarea agotadora. Le sumamos una variable nada despreciable que es las diferencias en el trabajo entre los propios docentes del claustro y también de otro personal externo a los centros que se traducen en más desigualdades en la vivencia de estos momentos tan duros. Resultado: pasamos a intentar gestionar desde la distancia lo que no estamos viendo. Tomamos diariamente la temperatura emocional para saber cómo están las personas de los claustros, para intentar compensar y acompañar en las situaciones particulares.

Antes de Semana Santa, justo cuando llevamos sólo dos semanas con este desgaste de gestión del tiempo, desde el Equipo Directivo hablamos, marcamos y compartimos con el claustro nuestro horario personal de trabajo. Intentamos ordenar y compaginar mínimamente nuestras vidas familiares / personales con las responsabilidades laborales. Pedimos por favor al claustro que intente organizar su realidad personal y profesional, ya que notamos cierto cansancio, emocional en la

mayoría de casos, que va saltando de unos a otros. Cuestiones como el horario de envío de los correos electrónicos o el horario de contacto con las personas con las que trabajas, pasan a ser una prioridad para facilitar, respetar y defender una conciliación entre el tiempo personal y laboral de todos.

Las brechas

El mes de diciembre de 2019 se presentó en nuestra ciudad el Plan de Educación Digital de Cataluña 2.020-2.025. Nadie se hubiera imaginado que tres meses después con la aparición de un virus desconocido en nuestro territorio, parte de este plan se acelerara como se ha acelerado. La necesidad de la tecnología con el fin de poder asegurar el derecho universal a la educación, ha sido la responsable. En junio de 2020 pasó a ser el Plan de Educación Digital de Cataluña 2.020-2.023. En poco más de seis meses se adelantaron dos años.

Desde el Departamento de Educación se intentó organizar y facilitar unos mínimos a las familias que no tenían acceso a la tecnología: algún dispositivo y conectividad a la red. Se intentó hacer muy rápido aunque no se consiguió. Desde las escuelas se volvió a contactar familia a familia, alumno/a a alumno/a para ver si tenían red y algún dispositivo para poder trabajar / comunicarse con la escuela. En muy pocos días se tenía una radiografía de las necesidades del alumnado de toda Cataluña. Uno de los hándicaps fue contar desde el inicio con unos recursos digitales que no se tenían, ya que la dotación de ordenadores y tabletas en los centros es, en general, pequeña. Y eran estos los dispositivos que se prestarían en primera opción a las propias familias de cada escuela y, en caso de que no fueran suficientes, se buscarían nuevos recursos de ayuntamientos y de la propia Generalitat. A mediados de mayo fue cuando vinieron a recoger los aparatos a la escuela desde la empresa que los tenía que preparar antes de comenzar la distribución. El reparto de dispositivos facilitados por los centros que debería haber quedado resuelto el mes de abril se alargó en muchos casos hasta finales de mayo o principios de junio, a dos semanas de terminar el curso. ¿Con qué recursos contó este alumnado durante el confinamiento?

Queda otro capítulo iniciado, pero no terminado que será la dotación establecida en el Plan de Educación Digital de Cataluña de dispositivos para el alumnado de 5º y 6º que lo necesite. De momento ya han dotado al profesorado que nunca antes había tenido este material esencial para trabajar en el siglo XXI.

Durante el confinamiento detectamos que hay familias en la escuela que no tienen en casa ni un solo lápiz, ni una sola hoja, ni lápices de colores, ni cartulinas con las que poder hacer las propuestas educativas que vamos proponiendo. Con la colaboración del Ayuntamiento, a pesar de las fuertes medidas de confinamiento y restricciones, haciendo lo no permitido por las medidas estrictas pero que creemos

totalmente justificado humanamente, conseguimos hacer llegar material diverso de las escuelas a las familias que hemos detectado, que estamos seguros que no son todas las que había. A pesar del compromiso adquirido algunas de ellas tampoco lo recogen. Coinciden con las del alumnado que se invisibiliza durante el confinamiento, desapareciendo completamente de la dinámica del grupo clase a pesar de todas las gestiones que se hicieron.

La comida es otra de las cuestiones que ocuparon el inicio del confinamiento. Asegurar, además de la educación (acompañamiento humano, material y tecnología), que los niños y las niñas tuvieran las necesidades vitales cubiertas, fue una prioridad acompañada y un encargo para las escuelas. Se hizo una colaboración directa con la concejala de educación municipal para hacer llegar la información sobre la manera de conseguir las tarjetas monedero a las familias que desde el ayuntamiento no se podían localizar.

Pasaron más de dos meses desde el cierre de las escuelas hasta que alguien de los Servicios Sociales municipales respondió los correos que enviamos sobre situaciones de posible vulnerabilidad detectadas por algunos tutores/as. Montar una nueva estructura de trabajo no presencial en estos servicios municipales imagino que no fue tarea fácil. No tener manera de contactar más allá de los correos con muchos servicios, un problema con consecuencias para el alumnado más vulnerable.

Abril-junio

La fatiga pandémica comienza a aparecer en todos los sectores de la comunidad educativa. Las emociones y angustias personales se van haciendo mayores con el paso de los días. En algunos casos llega antes, en otros después. Recibir correos de alguna familia escritos de madrugada, pidiendo que la escuela hiciera lo que ellos creen que se debe hacer, cuestionando todo lo que se está haciendo y diciendo que la escuela de al lado está haciendo lo que tú no haces, pasa a ser normal. El cansancio y el juicio acompañan a algunas familias que tienen que trabajar en casa con los más pequeños cerca. No es tarea fácil. Cuando nos hemos podido encontrar en la escuela y hablar cara a cara nos han comentado que la angustia de no poder dar la atención que pedían a sus hijos pequeños porque el padre / la madre o los dos estaban trabajando en casa, y las interrupciones y demandas eran reiteradas, hizo que la familia vertiera estos juicios y emociones hacia las escuelas.

Desde la escuela vamos dibujando el nuevo modelo de trabajo del tercer trimestre que incluye vídeo-encuentros y montajes tipo cortometrajes (montajes de vídeo) del profesorado con las tareas preparadas para potenciar el trabajo de grupo y la proximidad entre profesorado y alumnado. Se acompañan de otras propuestas abiertas y

con diferentes dificultades para que todo el alumnado pueda encontrar aquella que sea un reto, más atractiva o más adaptada para ellos / as.

Durante toda esta etapa de fin de curso, el trabajo colectivo con las direcciones de las escuelas públicas de la ciudad ha sido una de las vivencias más positivas. En medio de esta vorágine organizativa y de trabajo demoledor, el acompañamiento y apoyo mutuo desde la comprensión, el conocimiento de todo lo que está pasando y el compartir diario de las dificultades, ayuda a ir avanzando.

La Inspección cambia su rol completamente durante los meses de marzo a septiembre. Ver de lejos las situaciones complejas que se estaban viviendo en las escuelas, hace que durante este período se dediquen a hacer un acompañamiento y asesoramiento muy particular y próximo a las direcciones. Se convertirán en un refuerzo y enlace en la comunicación entre las escuelas y los servicios territoriales, debido a las complicaciones para poder contactar y las consecuencias del cierre de las oficinas públicas con la generalización del teletrabajo durante el confinamiento duro. También son un apoyo moral muy grande valorando constantemente todo el trabajo que se está haciendo en todas las escuelas a pesar de las dificultades de las innumerables e incesantes situaciones sobrevenidas.

Llegan las últimas semanas de curso y, a pesar de las duras vivencias del confinamiento y las novedades de la educación a distancia, llegan también las valoraciones de las familias sobre cómo ha ido todo en las encuestas que les enviamos en junio, por correos electrónicos que han hecho llegar al profesorado de sus hijos o, también, en las rondas de reuniones de entrevista individual que hacen con el tutor / tutora. Las valoraciones de las familias sobre la atención, acompañamiento y las tareas de la escuela en estos meses inolvidables son muy buenas.

El claustro estuvo trabajando en ese momento, discutiendo, reflexionando y avanzando en lo que luego serían los planes organizativos, de cuál sería el modelo de educación telemática y el seguimiento online que imaginábamos para el curso 2020-2021 en situaciones de confinamiento y en el día a día del aula. Incluir el trabajo virtual y en la nube era una tarea pendiente de la escuela que, forzada por la necesidad de la previsible vuelta a la escuela en septiembre, se precipitó no sólo para acompañar a los posibles confinamientos.

Algunos niños vuelven a la escuela

De manera poco representativa se abrieron las escuelas en junio durante dos semanas. La normativa en relación al profesorado que debía ir a las escuelas a atender a este alumnado hacía que todo el que tuviera hijos/as pudiera quedarse en casa por conciliación. Según las casuísticas de las escuelas, el número de personas que podían ir

a atender a alumnado se reducía mucho, haciendo que los grupos posibles con atención también se redujeran en proporción al profesorado disponible.

Del alumnado de Educación Infantil no vino ni nadie. Del alumnado que acababa la primaria, el de 6º, sí vino la mayoría permitida por la capacidad de las aulas. Este alumnado aprovechó para revisar cuestiones básicas curriculares y, por encima de todo, poder estar cerca de los compañeros / compañeras, verlos, escucharlos y despedirse.

Todavía en un estado de alarma de confinamiento severo, para el profesorado que fue a la escuela, fueron los primeros días que salían de casa. El Equipo Directivo ya llevábamos algunas semanas trabajando en el edificio escolar, con la escuela abierta, preinscripción híbrida incluida. Por el miedo al virus desconocido, las relaciones y reencuentros se hicieron extraños.

Los planes organizativos

Desde que en el mes de mayo se empezó a hablar de cuestiones relativas a cómo sería el curso 2020-2021 hasta que se llegó a la normativa definitiva a mediados de julio, hicimos y deshicimos un montón de cuestiones.

En relación a las informaciones de la reapertura y vuelta en septiembre, la tónica que se fue cociendo entre mayo y junio fue la de recibir las novedades por los medios de comunicación en entrevistas con los responsables de educación o de salud en lugar de recibirlas de primera mano y antes de que se hicieran públicas, directamente por parte del Departamento de Educación.

Mediante correos del Departamento con tareas urgentes de un día para otro, medimos aulas, colocamos las mesas de diferentes maneras, recontamos los espacios del centro, hablamos con las escuelas de alrededor que nos ofrecían espacios que les sobran....También, entre todas las opciones a valorar, triplicamos líneas, metimos grupos a dar clase en el comedor, dividimos el gimnasio en tres aulas, anulamos la sala de psicomotricidad,... todo ello para guardar el trabajo en un cajón o tirarlo a la basura, porque las informaciones fueron evolucionando a gran velocidad de un día al otro. Debido a las características de nuestro edificio tuvimos que anular el uso de algunas aulas del centro, entre ellas la biblioteca, por no tener ventilación exterior. Todo ayudó a ir imponiendo un dibujo de cómo sería la organización de la escuela de entre las variadas organizaciones posibles para el nuevo curso.

En las versiones definitivas de las normativas para el curso en vigor se impuso el concepto "grupos burbuja" por encima de la distancia entre alumnos y los metros cuadrados del aula. En nuestro caso, pensando en las posibles incidencias que podríamos tener con el profesorado durante el curso para casos Covid-19 / confinamientos y cómo se cubrirían, los espacios de los que disponíamos e intentar que

el mínimo de profesorado pasara por cada grupo, optamos por parcelar el claustro en cuatro equipos que se corresponden con los ciclos. Cada ciclo tendría su profesorado, priorizando el trabajo y apoyos dentro del ciclo, las co-docencias y modificando/sacrificando el modelo de otros proyectos de la escuela que implicaban movimiento del alumnado e intercambio entre los diferentes grupos como los ambientes o los apadrinamientos. Con esta distribución valorábamos que podríamos asegurar una mejor atención del alumnado y la reducción de incidencias por ausencias del profesorado.

Con la experiencia que nos dio toda la primera parte del confinamiento, decidimos dejar el borrador del plan organizativo y los horarios del nuevo curso pendientes de confirmación durante el mes de agosto, previniendo que se pudieran producir cambios como los que se habían ido sucediendo durante los meses anteriores, en cualquier momento bajo cualquier justificación.

2020-2021: Un curso completamente diferente

El primer día de curso fue uno de los momentos imposibles de olvidar a nivel laboral, por su belleza. Son aquellos que sirven para justificar estar vivos. Ver las caras de alegría del alumnado que volvía a entrar en la escuela (con mascarilla, manos higienizadas, distancia y toma de temperatura). Ver cómo las familias miraban a este alumnado que volvía después de tantos meses en casa. Sentir como, en medio de esta situación, el silencio se rompía con un aplauso improvisado de las familias por esta vuelta a la escuela. Un aplauso con un contenido que iba más allá del simple hecho de volver.

Empezamos el curso 2020-2021 siendo los referentes Covid-19 en las escuelas. Las direcciones tenemos nuevas atribuciones y nos especializamos en procedimientos administrativos / de gestión relacionados con la pandemia.

Se cambia toda la organización de entradas y salidas. Hay tres horarios diferentes de entradas y tres de salidas y triplicamos además las puertas, con lo cual pasamos de hacer cuatro aperturas conjuntas de puertas al día por una única puerta, a hacer treinta y dos turnos de entradas y salidas diferenciadas entre las tres puertas que comenzamos a utilizar. Esto implica que, como tenemos un único conserje, algunas personas del claustro deban responsabilizarse también de vigilar que no entre ni salga nadie por las zonas abiertas.

Las escuelas se blindan y se convierten en los espacios más seguros a nivel de desinfección de nuestra sociedad, a un nivel similar al de un hospital. Refuerzos de personal de limpieza durante todo el día, restricción en la entrada de personas adultas del exterior dentro del edificio, circuitos de circulación interna de sentido único, distribución del uso de los aseos por nivel o por grupo clase si se puede, trapos y botes de productos de desinfección por todas partes, gel hidroalcohólico al alcance de todos,

desinfección continua de los espacios de juego después del uso de cada grupo ... una lista larguísima de medidas que llevamos a cabo diariamente durante todo este curso.

Las previsiones del Consejero de Educación y de la Consejera de Salud se cumplen. Confieso que no esperaba que el número de afectaciones de los grupos fuera tan pequeño. Las escuelas son seguras. De los cientos de PCRs que se han hecho a alumnado de la escuela, no ha habido ninguna positiva por contacto con alumnado del grupo clase. A pesar de algunos confinamientos puntuales que hasta el momento han afectado a la tercera parte de grupos de la escuela, los confinamientos son espaciados y excepcionales. La coordinación con los Equipos de Atención Primaria y las Gestoras Covid en los centros médicos son constantes. Un trabajo conjunto, continuo y lleno de complicidades. Salud y Educación trabajando de la mano. Posiblemente los dos pilares que han aguantado la sociedad dentro de la pandemia. Las familias también ayudan y demuestran un alto grado de corresponsabilidad y consultan y comunican cualquier fiebre, PCR, enfermedad que pueda derivar en confinamiento de grupos por teléfono o al correo de la escuela.

Al contrario, dentro de la administración se ha instaurado el teletrabajo en muchas de las jornadas y esto ha afectado a las gestiones del día a día que hasta el curso pasado eran muy sencillas. Consultas directas a ciertas personas de las que tenías la extensión telefónica, ahora se han complicado. Trámites que antes eran de instantes, ahora se han alargado hasta hacerse imposibles. El silencio administrativo se ha normalizado. Esto tiene también una gran afectación en nuestro trabajo.

Una de las consecuencias de la COVID ha sido el miedo que ha llevado a algunas familias a no llevar a sus hijos/as a la escuela al inicio de curso. El absentismo. Después de algunas llamadas y ver que en las escuelas de infantil y primaria la incidencia era reducida, algunas accedieron a traerlos a la escuela. Otras, muy pocas (no llega al 1%) con el justificante del miedo, llevan vulnerando el derecho universal a la educación de sus hijos / as desde el mes de marzo de 2020. Un año entero ausentes. A pesar de que desde las escuelas hacemos todos los pasos descritos en los protocolos, junto a otros que no están previstos pero que también hacemos y que finalmente comunicamos a las autoridades que tienen que actuar, todo ello no es suficiente. El alumnado no viene a la escuela y sigue privado de este derecho que les marcará de por vida. Una cuestión pendiente que esperemos revisar y rectificar antes de que sea demasiado tarde.

Con la organización de entradas y salidas diferenciadas y el modelo que hemos definido como escuela con el COVID en nuestro centro, tenemos tres horarios diferenciados entre los cuatro equipos de maestros. Esto implica que se potencian las reuniones y actividades dentro de cada ciclo y se pierde coordinación e intercambio en gran grupo de escuela. La virtualidad en los encuentros, por numerosos que sean, tampoco ayuda. Todo el mundo tiene la mirada reducida y, con las restricciones de espacios y los horarios, no se favorece el trato con todo el personal. A pesar de ser un claustro medio entre las escuelas, de unas 45 personas con todos los refuerzos y las

profesionales no docentes que atienden al alumnado, hay personas que no se conocen entre ellas porque nunca coinciden. Esto no había pasado nunca antes. El proyecto de escuela se ve perjudicado porque todo lo que gira en torno a la pandemia está ahora mismo en el centro y hace que muchas de las cosas que se hacían hasta el momento, deban hacerse de otra manera. Esperamos que más pronto que tarde la parte organizativa y de gestión que ahora mismo está en el centro, deje paso de nuevo a la creación y reflexión pedagógica.

A pesar del gran ambiente, la estima y respeto entre los profesionales que trabajan en la escuela se aprecia, a medida que avanza el curso, un ambiente de desánimo y cierta tristeza. No sabemos si podremos hacer salidas la semana próxima. No sabemos si podremos ir de colonias dentro de un mes. Este ambiente topa con las valoraciones y agradecimientos que recibimos de las familias del buen trabajo y el esfuerzo que estamos haciendo los centros educativos.

Durante este curso me ha pasado varias veces que, después de momentos de estrés y gestiones inverosímiles una tras otra que nunca habríamos hecho cualquier otro curso, con las funciones que nos está tocando hacer, sufrir y vivir, me digo en voz alta todo lo que está pasando, mirando a mi equipo de trabajo, mientras por dentro estoy profundamente triste. No lo puedo creer. Nunca hubiera pensado que había estudiado y decidido ser director de un centro educativo para realizar las funciones que hemos hecho durante los últimos dos cursos.

2021-2022: ¿La recuperación de la vieja normalidad?

No sabemos qué cambios se quedarán instaurados de cara al próximo curso. Lo que sí sabemos en la escuela es que necesitamos sentirnos más cerca aún unos de los otros. Esta pandemia, sin que nos hayamos dado cuenta, ha instaurado una distancia real entre las personas y unas formas de actuar determinadas. También nos está privando de soñar en el futuro que queremos, porque no sabemos cómo estaremos la próxima semana o la siguiente. Ahora mismo no tenemos futuro. En la escuela necesitamos crear y trabajar juntos y juntas nuestro proyecto. Un proyecto que va caminando desde el hoy con el horizonte del mañana. Necesitamos que entren las familias. Que el alumnado de un nivel pueda jugar con el de otro. Poder abrazarnos entre el profesorado o con el alumnado y no sentir que estamos haciendo nada malo. Poder intercambiar, hacer cosas en colectivo, ser naturales, sentir la proximidad de todos, movernos con cierta libertad. Encontrarnos con profesionales de otros centros. Sentarse, charlar o mirar a los labios cuando estamos sonriendo.

Valoro esencial la presencialidad en las aulas que nos ha traído el curso en el que estamos, a diferencia del confinamiento del curso pasado. Esperemos que el próximo

curso esta presencialidad sea como mínimo la que hemos tenido este, pero con un retorno urgente a lo que era antes la escuela y que hemos tenido que dejar atrás.

Ojalá recuperemos la ilusión y sigamos trabajando como lo llevábamos haciendo hasta el curso pasado, en tantos proyectos valiosos en las escuelas de todo el territorio. Esperemos que las vacunas nos ayuden a coger la confianza necesaria para tomar impulso y perder ciertos miedos.

La sociedad también valora esencial la presencialidad en las aulas, a pesar de que no se haya reconocido suficientemente: es gracias a que las escuelas y guarderías están abiertas que los padres y las madres pueden (tele) trabajar y estar emocionalmente más tranquilos que durante el confinamiento y no ha habido más consecuencias económicas. Gracias a las escuelas y las guarderías, hay una cierta "normalidad" a pesar de todo lo excepcional que estamos pasando en nuestra sociedad.

Todo se ha detenido y ha cambiado porque el mundo, en global, lo necesitaba. A pesar de la parada deseamos que esta pausa en las escuelas tenga un final cercano.

Correspondencia con el autor: *Daniel Barbero Sánchez*. E-mail: dbarber2@xtec.cat